

¿Se recupera el mundo de la crisis económica global?

Por CARMELO MESA-LAGO

La actual crisis financiera-económica global, la mayor desde la Gran Depresión, comenzó en el cuarto trimestre de 2008 y empeoró durante el primer semestre de 2009. Hay varias diferencias de esta crisis respecto a las previas, especialmente respecto a América Latina. La crisis regional de los años 80 (la “década perdida”) fue provocada por causas endógenas, como el excesivo endeudamiento, mientras que la actual surgió en Estados Unidos, se extendió a los países desarrollados y después golpeó a América Latina. Ello se ha debido a la globalización que no existía en crisis anteriores y que afecta a todos los países del mundo, aunque con diversa potencia. América Latina ya sufre sus efectos aunque hasta ahora no han sido tan fuertes como los provocados por la crisis de los 80, en parte porque la región está mejor preparada que entonces por cierto fortalecimiento de sus instituciones económicas y sociales.

Según el Consejo Económico para América Latina (CEPAL), la región creció a una tasa promedio anual de 5,4 por ciento en 2004-2008, una de las más altas en décadas. Ello se debió, entre otros factores, al incremento del comercio, la inversión extranjera directa, el crédito con bajas tasas de interés, las remesas externas, el turismo y el alto precio de las materias primas. La exposición al comercio en la región alcanzaba casi la mitad de su PIB en 2006, por lo que una contracción del comercio internacional tiene un impacto adverso muy fuerte. La crisis ha reducido el comercio mundial, el turismo, las remesas y la demanda de productos latinoamericanos por Estados Unidos, China, Europa y Japón, razón por la cual su precio mundial ha caído; además hay una severa contracción

mundial del crédito y disminución de la inversión externa.

Las proyecciones económicas de la CEPAL para la región en 2009 han ido empeorando según ha avanzado la crisis: en septiembre de 2008 fue un crecimiento de 3,7 por ciento en enero se redujo a 1 por ciento, en junio se trocó negativa en -1,7 por ciento y en julio se agravó a -1,9 por ciento. El Banco Mundial estima una caída igual en América Latina en 2009 pero un punto porcentual inferior al promedio mundial de -2,9 por ciento.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) proyecta en su escena-

rio más pesimista que el porcentaje de trabajadores con un ingreso inferior a la línea de pobreza aumentará de 6,8 por ciento en 2007 a 8,7 por ciento en 2009. El desempleo que promedió 7,5 por ciento en la región en 2008 se predice aumentará a 9 por ciento en 2009; la tasa de crecimiento del PIB proyectada a 3,2 por ciento para 2010 será insuficiente para revertir el incremento del desempleo y la informalidad en 2009. La tasa de crecimiento del sector formal que aumentó sostenidamente hasta 2008 decrecerá en 2009. La severa recesión puede revertir en parte los avances logrados en años recientes en reducir



la pobreza y aumentar el sector formal de la economía. Además ha provocado una pérdida importante en el valor de los fondos de pensiones (12.800 millones de dólares a fines de 2008) y en su rentabilidad (-10 por ciento). También puede deteriorar el acceso efectivo a la atención de salud y la calidad de sus prestaciones, así como la solidaridad social y la equidad de género, y retroceder los avances logrados en las Metas del Milenio.

Se desconoce cuan efectivos serán los paquetes contra-cíclicos en varios países en la región, los cuales no dan suficiente importancia a la protección social y se dificulta su sustentabilidad debido a una disminución de 1,8 por ciento en los ingresos públicos en relación al Producto Interno Bruto (PIB). Al final del primer trimestre de 2009, la mitad de los países latinoamericanos habían aumentado el gasto público como porcentaje del PIB para enfrentar la crisis: Argentina 5,7 por ciento, Colombia 4,2 por ciento, Perú 2,4 por ciento, Chile 2,2 por ciento, Bolivia 1,9 por ciento, Brasil 1 por ciento, Guatemala 0,8 por ciento, Costa Rica 0,7 por ciento, México y Honduras 0,6 por ciento (Cuba ha reducido el gasto público por falta de liquidez y acumulación de obligaciones no pagadas a acreedores externos). El promedio para la región era 1,4 por ciento, muy modesto comparado con los Estados Unidos y China. Aunque estos planes son positivos para contener la crisis, mientras no ocurra una fuerte recuperación en Estados Unidos que se extienda a Europa y Asia, no aumentará la demanda y los precios de las materias primas de América Latina, ni se recuperará la inversión externa y el acceso adecuado al crédito.

La experiencia del decenio de los 80s indica que puede requerir largo tiempo y esfuerzo salir de la crisis y recuperarse de sus efectos nefastos. La OIT corrobora que, a partir del inicio de la recuperación, toma entre cuatro y cinco años para que el mercado laboral recobre su nivel anterior. Durante la Gran Depresión y la recesión de los años 70, la bolsa de valores estadounidense demoró 10 años para recuperar

el nivel anterior a la crisis. El plan de estímulo del presidente Obama parece haber detenido la crisis pero no hay consenso sobre la magnitud y velocidad de sus efectos en la banca, el crédito, la vivienda, el consumo y la creación de tres millones de empleos.

La crisis ha generado una resurrección de las doctrinas keynesianas (a las que me adhiero) después del fracaso del modelo neoliberal que redujo el rol del Estado y aumentó el del mercado en los últimos 30 años. La crisis fue provocada por múltiples ilusiones falsas: el mercado se controlaría a sí mismo, no era necesaria la regulación, la avaricia era el motor del crecimiento, los recortes de impuestos a los ricos favorecerían a los pobres (el "goteo" iluso de Milton Friedman) y el Estado debería jugar un papel subsidiario.

El periódico *La Nación* de Buenos Aires me hizo recientemente esta pregunta: "En algunos ambientes académicos de Europa se habló hace unos meses del 'fin del capitalismo' tras la grave crisis financiera que estalló en septiembre. El sistema, sin embargo, parece regenerarse después de cada crisis". A ella respondí: "Siempre que introduzca las medidas necesarias para adaptarse a los tiempos y nuevos retos, como hizo en el pasado. Ello demanda un nuevo sistema mundial de regulación de los mercados, con un mayor papel supervisor del Estado para controlar la irresponsabilidad de los bancos otorgando hipotecas imposibles de pagar, de los emisores de acciones basura, de los estafadores con "pirámides" gigantes, y de la avaricia desmedida de los ejecutivos de las grandes empresas. O sea, un sistema en que el Mercado y el Estado tengan un mejor equilibrio que en el último cuarto de siglo."

Pero sería también iluso pensar que la crisis terminará con la globalización y habrá un retorno al proteccionismo. De hecho el Premio Nóbel de Economía Joseph Stiglitz, a quien nadie podría tildar de neoliberal, afirma que el proteccionismo perjudica a los países en desarrollo. El aboga por un plan



mundial de reactivación económica, asistencia al mundo en desarrollo y apoyo a la protección social para que actúe como estabilizador.

Hay algunas indicaciones de que en Estados Unidos la crisis global pudiera haber tocado fondo y quizás iniciado una asustadiza recuperación (CEPAL estima que ésta ocurrirá en América Latina en el segundo semestre de este año): 1) el repunte de las bolsas de valores (aunque todavía están un tercio por debajo del nivel alcanzado en el cenit) que también se observa en Asia y Europa; 2) las ganancias reportados para algunos bancos; 3) un modesto incremento en el consumo (que genera 70 por ciento del crecimiento en Estados Unidos) y en la inversión; 4) un alza tímida en las ventas de viviendas; 5) la recuperación parcial en el valor de los fondos de pensiones, y 6) una desaceleración en el aumento del desempleo. Indicadores auspiciosos para América Latina son el aumento del precio de algunas materias primas (azúcar, níquel), la recuperación parcial del valor de los fondos de pensiones en varios países, y que el turismo no ha caído tanto como se esperaba.

Algunas catástrofes podrían revertir el proceso, por ejemplo, un ataque terrorista en Estados Unidos de la magnitud del 11/9, un huracán tan devastador como Katrina o un pánico bursátil por una combinación de malas noticias.

Por otra parte, si se consolida y avanza la recuperación, existe el riesgo de que se desaprovechen las lecciones de la crisis y sea imposible aprobar en el Congreso de Estados Unidos y otros países, medidas reguladoras de los mercados financieros que reduzcan la probabilidad de que el desastre actual se repita en el futuro.